

Recensiones - Reseñas

JOSEPH FADELLE, *El precio a pagar*, Rialp, Madrid 2012², 209 pp.

Hay libros que se leen con pasión. Como este de Joseph Fadelle, publicado en Francia el año 2010, y que ha cuenta con dos ediciones en español.

El precio a pagar narra la conversión a Cristo y a la Iglesia de Mohammed al-Moussaoui, un musulmán miembro de una potente y rica familia de Irak. La lectura de la obra cautiva, porque se trata de un hecho real, porque se desvela la fuerza de la convicción de un hombre alcanzado por Cristo, y porque permite conocer un poco más un mundo en el que seguir la propia conciencia implica el riesgo de sufrir la muerte incluso de manos de los propios familiares.

La historia inicia casi con el final. Nos sitúa en Amman (Jordania) el 22 de diciembre de 2000. Mohammed discute con su tío y con cuatro de sus hermanos. Su tío pone el dedo en la llaga: "Tu enfermedad se llama Cristo y no tiene remedio. Nunca podrás curarte" (p. 9). Hay una discusión viva. Mohammed declara que ya es cristiano pues ha recibido el bautismo hace pocos meses. Sus familiares no aceptan el hecho. Mohammed entiende que debe huir. Empiezan

los disparos. Corre, pero cae herido. Se desvanece.

El lector toca así, desde el inicio, la tensión que explota cuando alguien deja el Islam para seguir a Cristo. ¿Cómo ocurrió esto? El resto del libro presenta la aventura de la fe con dos grandes partes: la conversión, y el éxodo.

La primera parte nos presenta a Mohammed con 23 años. Estamos en los primeros meses de 1987. Nuestro protagonista es destinado a la zona de Basora, cerca de la frontera donde persisten los combates entre Irak e Irán. Le asignan, como lugar de alojamiento, una habitación en la que se encuentra un cristiano de 44 años que se llama Massoud.

Para Mohammed era la primera vez que convivía bajo el mismo techo con un miembro de la religión de Cristo. Tras superar las primeras reacciones de desprecio, busca afirmar su fe islámica con una empresa que considera fácil: convertir al cristiano a la fe del profeta.

Así inicia la aventura. Massoud le pide que, antes de leer la Biblia, vuelva a leer el Corán. Mohammed empieza a leerlo, y surgen un sinnúmero de dudas. Sus seguridades se desvanecen, y su vida entera, con su orgullo familiar, se tambalea (p. 30).

Intenta, sin embargo, una estrategia: convencer a su amigo cristiano de que la Biblia, como el Corán, no ofrece la verdad. Un sueño, sin embargo, le habla de un misterioso “pan de vida” (p. 33). ¿De qué se trata? No entiende. Empieza a leer los evangelios que le ofrece Massoud por una parte titulada “Evangelio según san Juan”. Y allí llega una gran sorpresa: Jesús habla del pan de vida (pp. 34-35). La fe comienza a ser algo real para Mohammed. Acepta a Cristo. Tiene que decirselo a su amigo cristiano. Pero la reacción de Massoud es brusca. Le advierte de que, si se convierte, pone en peligro su vida y la de su amigo. La respuesta de Mohammed refleja la fuerza de un convertido: “También Cristo murió. Y después de él, sus discípulos, que arrojaron toda clase de peligros por seguirle. Lo he leído en la parte que sigue a los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles. Si amo a Cristo, ¿por qué no voy a imitarles?” (p. 38).

Empieza a rezar con las oraciones cristianas, mientras finge, ante su familia, que sigue orando como un buen musulmán.

Un día, su amigo Massoud desaparece. Mohammed se siente solo, pero desea cuanto antes ser bautizado. Aquí inicia uno de los dramas más vivos de todo el volumen: muchos cristianos tienen miedo de acoger a un musulmán que pide ayuda en su nueva fe. También los sacerdotes le niegan el bautismo. Es difícil explicar en estas líneas la situación y los motivos de estos comportamientos, pero se trata de un extraño deseo de evi-

tar la muerte de un musulmán y de ahorrar problemas para la comunidad cristiana: son muchos los peligros que surgen si los sacerdotes y los demás cristianos son acusados de haber practicado proselitismo...

Mohammed refleja este drama en diversos momentos del libro, lo cual contrasta con su deseo sincero de ser de Cristo y de poder comer el pan de vida. Sólo en un determinado momento consigue ser aceptado por un sacerdote que empieza a darle catequesis, pero sin animarse a dar el paso de un bautismo lleno de peligros.

Mientras, un hecho irrumpe en la vida de nuestro converso. A inicios del año 1992, su padre decide casarlo con una chica de 24 años, Anouar, a la que nunca había conocido. Mohammed se rinde a la petición paterna y acepta la boda. Mantiene en secreto, sin embargo, su deseo de aprender la fe. Entra, a escondidas, en algunas iglesias para rezar y para presenciar la misa.

Pronto nace un niño, Azhar, precisamente un 25 de diciembre. Consigue que su padre le permita vivir de modo más autónomo, incluso con un trabajo propio, y ello le deja más espacio para encontrarse con frecuencia con el sacerdote que lo va guiando en el camino de la fe.

Pero su esposa siente un extraño recelo por las misteriosas salidas de su marido. Un día se planta ante él y quiere saber la verdad. ¿Se trata de otra mujer? Mohammed decide revelar su secreto: es cristiano. Para ella se trata de una catástrofe.

Se escapa de la casa con el hijo. Su esposo la encuentra en la casa materna, y habla con ella. Gracias a Dios, no le ha denunciado, pero no entiende por qué no cree en el Corán. Mohammed la invita, simplemente, a leer a fondo el texto del profeta y, luego, a decidir libremente a qué religión pertenecer.

Anouar inicia así un camino de discernimiento. Al poco tiempo, empieza a acompañar a su esposo en las citas que tiene regularmente con el sacerdote que ha aceptado instruirle en la fe. Un día ella le dice: "Mohammed, he elegido a Cristo" (p. 72). Su esposo sabe perfectamente el enorme salto en el vacío que ella está realizando: "Para mi mujer renunciar oficial y abiertamente al islam significa desprenderse de sus principios a cambio de algo desconocido cuyos contornos aún no divisa, pero que no deja de inquietarle" (pp. 71-72).

Animado por la decisión de Anouar, Mohammed insiste con redoblado empeño en pedir el bautismo, y vuelve a encontrar las puertas cerradas. Por fin, consigue contactar con un sacerdote extranjero que vive desde hace años en Bagdad y que le da esperanzas. Pero primero tiene que instruirle más a fondo en la fe.

Los hechos se precipitan. La familia de Mohammed empieza a sospechar que algo pasa. Un día registran su casa y encuentran una Biblia. Además, al hablar con su hijo, éste hace la señal de la cruz. La tormenta es inminente. Una mañana de junio de 1997, Mohammed es llevado por sus hermanos ante su padre.

Preguntas, amenazas, miedo. La decisión final consiste en entregar al propio hijo a la policía. Inicia así un periodo de cárcel, palizas, hambre, interrogatorios, que dura 16 meses. Sólo en octubre de 1998, reducido a los huesos, Mohammed es liberado. No ha habido juicio alguno. Simplemente, ha soportado una prueba terrible en la que sus verdugos buscaron doblegar su voluntad, con el propósito, gracias a Dios no alcanzado, de que "confesase" nombres y lugares de cristianos que podrían ser acusados de proselitismo.

Tras la experiencia de la cárcel, Mohammed intenta rehacer su vida. Ha perdido mucho peso. Ante su familia paterna, ha conseguido ocultar su fe cristiana. Pero la amenaza sigue en pie: si descubren sus nuevas convicciones, será asesinado como apóstata. Con una cautela mayor, vuelve a encontrarse periódicamente con el sacerdote que lo prepara para el bautismo.

Un día, sin embargo, el sacerdote le llama aparte. Le explica que ya es un cristiano auténtico, aunque todavía no está bautizado. Incluso le hace ver que tiene más fe que muchos otros cristianos. Luego añade: "Pero cuando se es cristiano, hay que obedecer a Cristo, y quien representa a Cristo aquí en la tierra es la Iglesia". Luego llega a un punto sumamente difícil: "En nombre de la Iglesia, por prudencia, te ordeno que te marches de Irak" (p. 116).

Mohammed tiene que abordar el tema con su esposa. Anouar se resiste a la orden. Un día va a buscar al sacerdote

para ver si existe otra alternativa. Pero la respuesta es tajante: “No hay otra solución. Si no, a vosotros os matarán y para la comunidad cristiana todo serán problemas” (p. 118).

Ella cede: comprende que sólo así podrán ser bautizados. Inician los preparativos para el éxodo de toda la familia (en la que ya hay dos hijos), que tienen que proceder con gran cautela. Por fin, en abril de 2000, llegan a Amman, Jordania. Hay que empezar de cero, si bien cuentan con la ayuda de una religiosa, la hermana Maryam, que les soluciona no pocos problemas. Al cabo de cierto tiempo, dejan la ciudad para refugiarse en un poblado cristiano donde pueden pasar desapercibidos.

Queda por resolver el punto central de toda la aventura: el bautismo. Mohammed tiene miedo de encontrar también en Jordania, como había ocurrido en Irak, un sinfín de negativas. Por desgracia, el miedo se hace realidad. Tras varias negativas, al final puede ver la luz: un obispo acoge su petición y completa la preparación para el gran día.

El anuncio es dado por el mismo obispo, monseñor Rabah: “Tú llamas a la puerta de la Iglesia y yo no puedo sino abrirte” (p. 151). El día tan esperado llega el 22 de julio de 2000: toda la familia de Mohammed Moussaoui, pero por separado (padres primero, hijos después) queda marcada para siempre con el signo del bautismo. Mohammed recibe el nombre de Juan, en recuerdo de la lectura del Evangelio que hablaba del pan de vida; pero también es conocido como José (Jo-

seph), un nombre que es aceptado tanto por los cristianos que le dan hospitalidad y apoyo como por los musulmanes con los que tiene que tratar continuamente. Ese es el nombre que usa como autor del libro.

La familia paterna, sin embargo, sigue tras sus huellas. El peligro es constante. Llega por fin el día narrado en las primeras páginas del libro: el 22 de diciembre de 2000. De modo inexplicable, Mohammed (Juan) logra sobrevivir. Alguien le recoge y lo lleva a un hospital. Hay un orificio de entrada de la bala en la pan-torrilla, y al auscultarla se nota la presencia del proyectil. Pero después de uno o dos días, en una segunda revisión, se descubre que también hay un orificio de salida, y que no queda ni rastro de la bala. ¿Un milagro? Así lo interpreta el médico que le atiende, hasta aquel momento agnóstico declarado, que se siente profundamente marcado por ese extraño hecho (p. 180).

Ya restablecido, Mohammed sabe que necesita buscar un refugio más seguro. Francia se convierte en el objetivo de un viaje no fácil. Al final, las cosas se van arreglando y consigue salir, con toda su familia. El éxodo llega a su fin, al menos por ahora. Todavía Joseph Fabelle (es su nuevo nombre) se encuentra en Francia. El final del libro desvela, desde la humildad de un auténtico creyente, la pervivencia de una espina que todavía no ha sido curada: necesita perdonar a su familia, tiene que llegar a dar el paso de amar a sus enemigos. Su padre ha fallecido, pero quedan sus hermanos.

“Sueño con que un día el clan Mous-saoui pueda convertirse. Para ello es preciso que cambien la sociedad entera y sus leyes, pero por desgracia los cerrojos del islam lo impiden” (p. 206).

Sabe que ha pasado por muchos combates, pero ahora le queda el más difícil: perdonar. “Sin duda, eso es lo más difícil que Cristo me pide hoy: amar a mis enemigos. [...] Sentir que aún guardo dentro de mí ese rencor constituye un verdadero sufrimiento, una espina en mi fe. Pero a ese precio valoro yo mi pertenencia a la religión que libremente he decidido abrazar. [...] Por ella he abandonado mucho de mí mismo” (p. 207). Se encuentra, por lo tanto, en el combate más arduo y difícil: “esta vez he de pelear contra mí mismo” (p. 207, las últimas palabras de la obra).

Como se advierte en una nota del libro, por motivos de seguridad se han cambiado algunos nombres de las personas que ayudaron de algún modo a Joseph Fadelle.

Todavía hoy optar por Cristo sigue siendo, para miles de personas, una auténtica aventura llena de insidias. Pero quien ha sido alcanzado por el Maestro, está dispuesto a todo. Como lo cuenta, desde su testimonio apasionante, un hombre que, renunciando a una vida cómoda y segura, un día encontró a un cristiano y empezó el camino maravilloso de la fe.

Fernando Pascual

MARSHALL McLUHAN, *La galassia Gutenberg. Nascita dell'uomo tipografico*, traduzione di Stefano Rizzo dall'inglese *The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man*, introduzione di G. Gama-leri, Armando, Roma 2011, 439 pp.

Precisamente porque cumple 50 años desde que apareciera en 1962, *La galaxia Gutenberg* merece ser republicada, como en esta edición italiana que cuenta con dos introducciones de Gianpiero Gama-leri, una para este nuevo volumen (del año 2011) y otra para la precedente edición italiana (de 1976).

La característica de esta obra del comunicólogo McLuhan es su anormalidad: una serie de glosas convierte al libro en un caos con repeticiones continuas y con la ausencia, en algunos momentos, de un plano redaccional fácilmente individuado (cf. lo que dice al respecto Gama-leri, p. 11). Sin embargo, la tesis de fondo aparece una y otra vez: la imprenta ha llevado, como muchos otros procesos tecnológicos, a un cambio profundo en los pueblos, sobre todo por separar lo visivo de los demás sentidos humanos, lo cual lleva consigo consecuencias enormes para ámbitos como el económico, el cultural e, incluso, el mismo subconsciente de los individuos. Se podrían señalar diversos aspectos de la obra, que ya ha sido ampliamente estudiada y que merece una nueva atención ante la revolución tecnológica en acto gracias a Internet. Sólo para fijarnos en uno, es interesante la idea, tomada de Harold Innis, según la cual la imprenta explica

guerras tan feroces como la de los siglos XVI y XVII, mientras que los nuevos desarrollos tecnológicos del siglo XX, desde la aplicación de la técnica a la comunicación, han dado origen a las revoluciones y a las crueldades del siglo pasado (cf. p. 323, con cita del texto de Innis).

La lectura del texto no es fácil, por las continuas y largos textos copiados, casi todos pertinentes, que McLuhan introduce en casi cada página de la obra. Hay momentos en los que uno piensa que está leyendo más una recopilación de fichas que una obra personal. Incluso el mismo Autor da a entender que acepta y asume como propias muchas de las ideas de los textos que reproduce. Pero la obra, en su conjunto, invita a la reflexión ante los hechos tecnológicos que presenciamos, si bien resulta difícil a nuestra generación electrónica, como ocurrió a los hombres del siglo XVI ante la difusión del libro, percibir exactamente en qué sentido la tecnología nos está cambiando y hacia dónde va el mundo en esta nueva etapa de su desarrollo cultural.

Al final del volumen se ofrece un índice de las glosas que articulan la obra, y un índice de la bibliografía usada por McLuhan.

Fernando Pascual

GILBERT K. CHESTERTON, *La serietà non è una virtù*, traduzione di Roberta Ricca dall'inglese *The Uses of Diversity*, Lindau, Torino 2011, 246 pp.

Chesterton fue un escritor infatigable. Su amplia producción, sobre todo en la prensa, refleja el deseo de dialogar con un mundo en el que pululan ideas erróneas que son aceptadas con poco espíritu crítico, y que merecen ser respondidas por mentes agudas y plumas ágiles como la del famoso escritor británico.

En este volumen se recogen 35 ensayos breves sobre temas varios, que van desde la literatura de la época hasta reflexiones sobre pueblos como los de Japón y de Irlanda. Algunos de los textos están en una relación estrecha con hechos o publicaciones del tiempo en el que escribía Chesterton. Otros están elaborados desde perspectivas más abiertas y asequibles a los lectores de todos los tiempos, como por ejemplo el titulado "Deseos".

Al final del volumen se ofrece una breve biográfica, una lista de las principales publicaciones de Chesterton y una nota que presenta la difusión de los escritos del autor en Italia desde los primeros años del siglo XX.

Fernando Pascual

FILIPPO SEDDA, (a cura di), *Veritatem sapientis animus non recusat* : testo fraticellesco sulla povertà contro Giovanni XXII, Edizioni Antonianum, Roma 2008.

FILIPPO SEDDA, (a cura di), *Quare detra-xistis sermonibus veritatis?* La disputa della povertà in un testo fraticellesco del

XIV sec., Edizioni Antonianum Roma 2011.

La historiografía franciscana, tras el notable éxito de los noventa del siglo XX, está atravesando una fase de cansando. Por este motivo, los estudios del historiador Filippo Sedda constituyen una agradable excepción. Tiene además el mérito de poner a disposición de los estudiosos y apasionados de la historiografía franciscana las ediciones críticas de dos obras, emblemáticas de los turbulentos acontecimientos de la Iglesia del siglo XIV.

La carta encíclica *Veritatem sapientis* y la carta respuesta *Quare detraxistis* están íntimamente unidas, hasta el punto de poder definir las gemelas. Es por ello que se ha preferido presentarlas juntas al lector. Los dos textos se insertan en el vivaz debate sobre la pobreza de Cristo y los Apóstoles, que caracterizó el pontificado de Juan XXII y sus inmediatos sucesores, y que produjo el movimiento de los *fraticelli*. Con este término, a partir del 1317, fueron designados los franciscanos que se rebelaron contra la jerarquía eclesiástica, a seguido de la condena decretada por el papa Juan XXII de sus posturas en materia de pobreza absoluta de la Iglesia.

Dentro de los *Fraticelli de paupera vita*, a partir de 1328, se formó el grupo de los así dichos *fraticelli de opinione* o *michelisti*, del nombre de Miguel de Cesena, ministro general de los franciscanos, que en ese año se dirigió a Mónaco, bajo la protección de Ludovico

el Bávaro (p. 30). El 14 de abril de 1328 Ludovico depuso al papa y eligió al solio pontificio Nicolás V. La facción de los *fraticelli de opinione* ganó numerosos secuaces en el centro de Italia, pero se desmoronó a la muerte de su fundador (1342). Sus miembros se reconciliaron todos con la Iglesia, excepto Guillermo de Ockham.

La *Veritatem sapientis* es una carta circular, concebida para una grande difusión, y redactada en los alrededores de Mónaco, que disponía de una biblioteca bien equipada. Es un "tratadito bien ordenado, estructurado y compacto", impersonal, "ágil y eficaz en las argumentaciones" (p. 8), fácilmente duplicable, que debía servir para manual de la disidencia (p. 9). Tuvo una amplia difusión en la Italia central.

La carta circular consta de un prólogo, al que sigue el elenco de los errores papales, la contestación y la respuesta a las objeciones de los adversarios. Los errores del papa Juan XXII son tomados sobre todo de la Constitución *Quia vir reprobis* (1329). Todavía no ha sido posible identificar al autor del texto. Muy probablemente la *veritatem sapientis* fue redactada por los *fraticelli cultos* de Mónaco, capaces de expresarse en "un estilo docto, con argumentaciones agudas y eruditísimas" (p. 72). Según Filippo Sedda la conocida frase *hec radix tres papas germinavit* no es fruto de una interpolación posterior, como sugiere Livario Oliger, sino que es parte integrante del texto, porque no se refiere al concilio de Pisa de 1409, sino al credo herético

de Juan XXII, abrazado por sus sucesores Benedicto XII y Clemente VI (p. 8).

La *Quare detraxistis* nos ha llegado a través de un *codex unicus*, que perteneció a Adriano VI y hoy está en Lovania (p. 25). Es una carta en que se responde a un texto precedente (p. 28), que se ha perdido, y que debió ser redactado por un prelado (p. 30). El texto puede remontarse al pontificado de Inocencio VI, que vio una intensificación de la persecución de los *fraticelli* (p. 33). Como para la *Veritatem sapientis* no es posible identificar al autor. Probablemente fue un disidente, asediado por la Inquisición, que escribió para los hermanos que no podían disponer de muchos libros (p. 37). La carta consta de un prólogo, y de 24 capítulos divididos en cuatro secciones. Está escrita en un lenguaje más simple, familiar que la *Veritatem sapientis*. Sin embargo, la relación con este texto es continuo. Se puede afirmar que debía fungir de manual integrador sobre la pobreza de Cristo y de los Apóstoles. A este respecto, el autor asume actitudes antipapales, ausentes en la carta encíclica (p. 48).

Las ediciones son interesantes, también porque introducen en Italia la modalidad del concepto “movilidad” del texto medieval, que en Italia ha hecho hablar de una nueva filología (p. 85).

Enrico di Giacomo